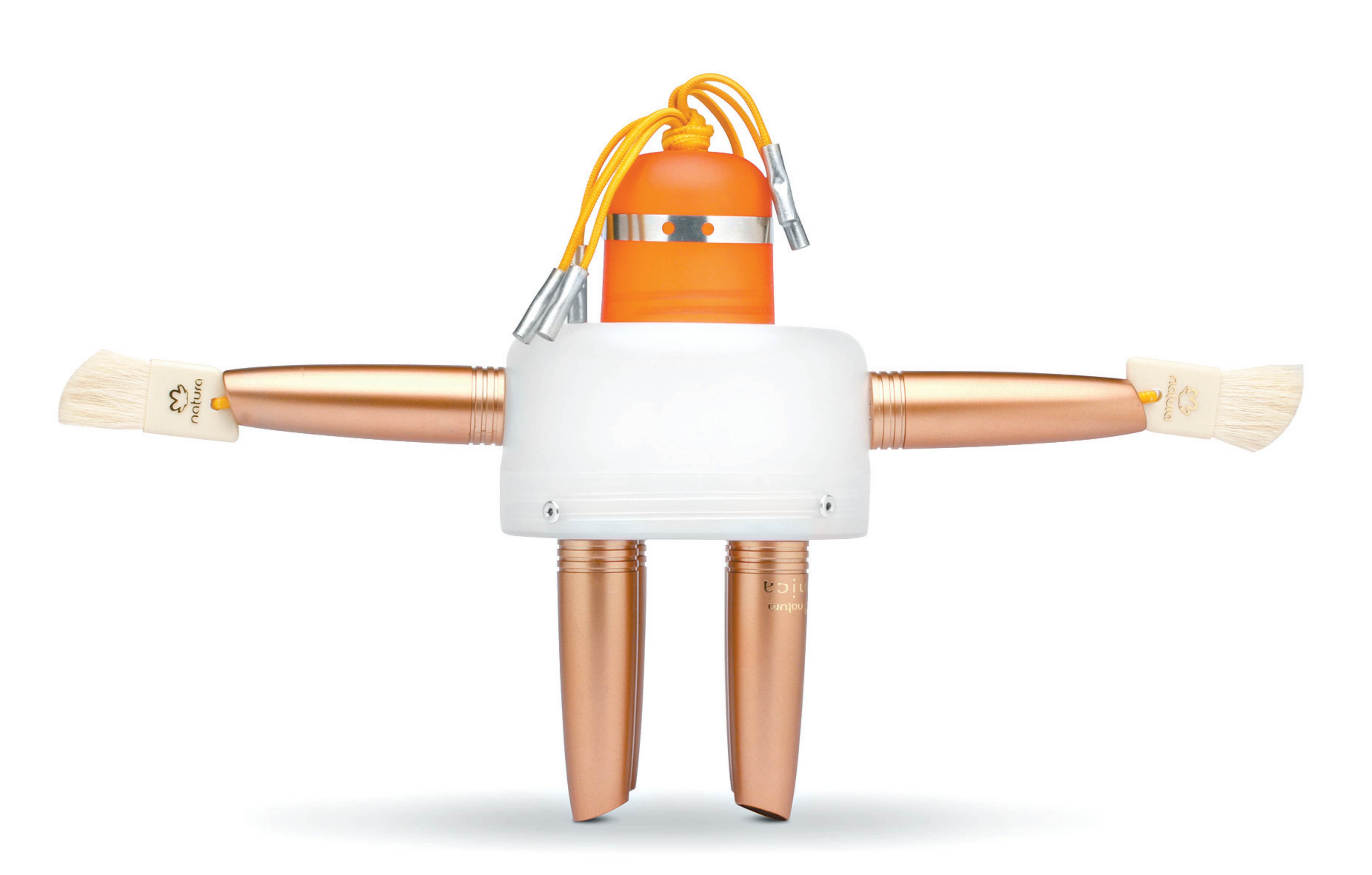
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 20 DE JUNIO DE 2009. AÑO 11. Nº 539

m²



manos

un muy original proyecto de diseño social en la cárcel de Ezeiza inaugura muestra propia en el Malba

Además: ARDI en el Marq, el patrimonio de Valencia se defiende, concurso por la morgue judicial, una exhibición en el Cassará.

Diseño en la cárcel

Este lunes se presenta en TiendaMalba la línea de objetos de Satorilab, realizados con baja tecnología y descartes por un grupo de mujeres de la cárcel de Ezeiza. Una experiencia social inédita que parte de un trabajo colectivo con beneficios para otro colectivo, sin dudas, más vulnerable.

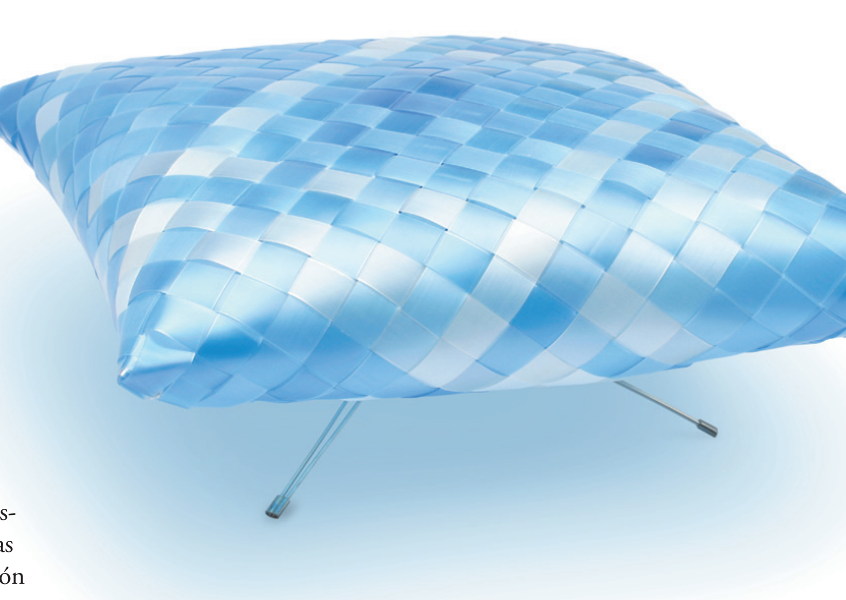
Mucho se habla últimamente sobre el diseño como herramienta de inclusión social. Experiencias con grupos de artesanos, cooperativas de recicladores urbanos. En la máxima vulnerabilidad: la población carcelaria. Personas estigmatizadas y relegadas (de algún modo más criminalizables que otras por edad, falta de educación) mucho antes de entrar en la situación de encierro que termina de imposibilitar un proyecto a futuro. Cuando, por otro lado, está probado a través de cifras oficiales –y esto es lo más importante– que si estas mismas personas reciben capacitación en un oficio y pueden reinsertarse laboralmente, no reinciden en el delito.

Este lunes, TiendaMalba presenta una nueva línea de objetos realizados con descartes por un grupo de mujeres de la cárcel de Ezeiza. Se trata de una experiencia social inédita para el diseño argentino, llevada adelante por Satorilab, laboratorios de diseño experimental creados por el diseñador industrial Alejandro Sarmiento y nuestra periodista especializada en diseño Luján Cambarière. Siendo nuestra columnista una embanderada de las causas sociales de las que da cuenta en este suplemento, era de esperar que su proyecto personal redoblara la apuesta con una iniciativa de estas dimensiones.

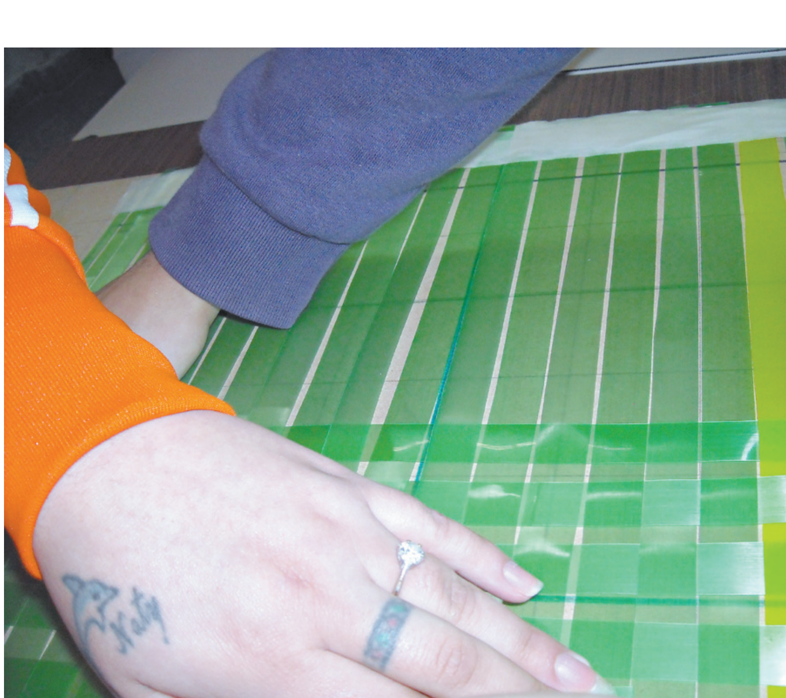
Así, desde mediados de 2008, Satori se encuentra realizando talleres de capacitación y transferencia de diseño en el Instituto Correccional de Mujeres Nº 3 de Ezeiza, dependiente del Servicio Penitenciario Federal. Esta iniciativa se da en el marco de las acciones que lleva adelante el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, a través de la Subsecretaría de Asuntos Penitenciarios y de la Dirección Nacional de Readaptación Social a cargo de Marcelo Battistessa.

El objetivo primordial del proyecto es capacitar a las reclusas en un oficio, a la manera de Satorilab: con materia prima gratis –Pet y descartes industriales– y baja tecnología. "Dos condiciones fundamentales y de gran potencial teniendo en cuenta que, una vez recuperada la libertad, estas mujeres pueden replicar estas técnicas para la producción de objetos de uso propio o para la venta, sin necesidad de realizar una inversión y logrando un ingreso genuino para ellas y sus familias", señalan Cambarière y Sarmiento.

Una vez finalizadas las tareas de capacitación, este año comenzó la segunda etapa vinculada con las transferencias de diseños específicos para la producción y comercialización de los productos, proyectados colectivamente en cada uno de los talleres de Satori. De hecho, la capacitación a las internas fue realizada por dos estudiantes participantes de los workshops –Luciana González Franco y Jeremías Wolcan–. Concretamente, comenzaron a fabricar algunos juguetes de la colección La Niñez en Juego como el robot Naturito, con descarte cedido por la empresa de cosmética Natura, apoyo de cada una de sus iniciativas. También el contenedor Dida, fruto del taller y la muestra *La Celebración Mitoritohito* con desechos donados por la empresa Adidas; y la luminaria Invasura Pet, diseño del propio Sarmiento.


Lámpara Invasura Pet, de Alejandro Sarmiento.

A la hora de encarar el proyecto, cuentan, uno de los primeros planteos fue por qué apoyar a esta población marginal. "Básicamente, porque antes que marginal, fue marginada", suma Cambarière. Un diagnóstico detalla que "la población penitenciaria federal se encuentra compuesta en su mayoría por personas entre 18 y 34 años de edad, con primario completo, quienes al momento del ingreso se encontraban desocupados, no poseían oficio y/o profesión (el 83 por ciento de las personas al momento de ser detenidas estaban desocupadas o subocupadas. El 51 de los detenidos no contaba al momento de ingresos con ningún oficio o profesión), habitaban en zonas urbanas de la provincia de Buenos Aires y sus condenas promedio son entre los entre 3 a 9 años de duración. Obviamente, en prisión se acentúa la ruptura de los lazos sociales y laborales, y su estigmatización social les hace casi imposible conseguir un empleo. Para Satori la experiencia tiene una connotación muy especial: el reúso de los materiales industriales como metáfora de una nueva oportunidad en la vida. La cultura como factor transformador. "Y sobre todo que una iniciativa que nació de un trabajo colectivo y mancomunado con un grupo de estudiantes pueda ahora servirle a otro colectivo más vulnerable es una cuestión que nos llena de orgullo y satisfacción. Y el mejor cierre de cada uno de nuestros proyectos, que desde el inicio parten de fomentar los vínculos humanos y los valores esenciales de la vida", concluye la dupla.



Descartes humanos

En *Vidas Desperdiciadas, La Modernidad y sus Parias*, Sygmunt Bauman vuelve a la carga y explica: "Son los muros, y no lo que sucede en su interior, lo que ahora se ve como el elemento más importante y valioso. La intención de rehabilitar, reformar, reeducar no importa. Explícitamente, el propósito esencial y tal vez único de las cárceles no es tan sólo cualquier clase de eliminación de residuos humanos, sino la destrucción final y definitiva de los mismos. En resumidas cuentas, las cárceles, así como otras instituciones sociales, en la modernidad líquida han pasado de la tarea de reciclaje a la de destrucción de residuos".

Pero casi al terminar, explica cómo la cultura, la gran invención humana, (tal vez la mayor de todas porque pone en marcha la inventiva y hace posible todas las demás invenciones) es "un artilugio para transformarse". El comienzo de Satorilab se dio con el workshop e instalación de diseño experimental *Amor Líquido, sobre la fragilidad de los vínculos y el amor descartable*. Ya en ese entonces lograron materializar de mil formas estas problemáticas para generar sobre todo conciencia en las nuevas generaciones de proyectistas y en el público en general que asiste a sus muestras. Hoy, continúan por ese camino, de un modo siempre contundente.

Ellas tienen la palabra

Los dos grupos con los que trabajan –el CRD y Adultas Jóvenes– están formados por chicas que rondan los 20 años, la mayoría que ha ingresado por robo o tráfico de drogas, muy pocas tienen educación ni familia que las contiene.

"Yo estoy acá por causa de robo. Tengo 19 años y una nena de un año y cinco meses. Tengo mamá pero a mi papá nunca lo conocí. Por culpa de la droga terminé acá adentro. Si hubiera tenido contención de mi familia nunca hubiera tomado esa decisión. A mí me cuesta mucho porque no estoy acostumbrada a estar rodeada de mujeres. Estoy más acostumbrada a estar con hombres por el tema del robo. El taller de reciclaje me ayuda porque estoy tranquila. Yo suelo ser una persona alterada, pero el taller me relaja. Me encanta hacer las lámparas, tejerlas, preparar todo para empezarlas. Además, nunca en mi vida imaginé que yo iba a poder hacer algo así. Yo no fui a la escuela. Y desconocía que podía tener esta paciencia para hacer estas cosas y sobre todo para aprender", cuenta J.



V. llegó por tráfico de droga y es de Lituania. Una rubia muy bonita que en su vida imaginó estar tras las rejas y menos de la Argentina. Su meta es que este nuevo saber le permita tener un ingreso para cuando salga. "Yo vine directo del aeropuerto. No conozco Buenos Aires. Todavía no puedo creer estar acá. En mi país vivía con mi mamá, mi hermano y mi perro y ahora estoy acá encerrada. Durante meses no hablé por no saber el idioma. Ser extranjera es aún más difícil, pero después uno se acomoda y yo me hago cargo de lo hecho. ¿Trabajar con descartes? Algo que nunca me hubiera imaginado pero me gusta y entretiene. Me gusta trabajar con las herramientas y ver cómo en poco tiempo algo se transforma de una manera casi mágica. Cómo de basura pueden salir objetos. Realmente algo ingenioso", remata.

M. es boliviana y también está por tráfico de drogas: "A mí me encanta hacer los robots. Esto en mi país no lo vi nunca, así que una vez que salga espero poder aplicarlo ahí. Es lindo porque son cosas nuevas que uno aprende, que te sorprenden, y sobre todo que te sacan un poco de este encierro".



Las piezas

"Dentro de la colección Satorilab se eligieron los productos más adecuados para su transferencia por tratarse de algunas de las piezas más solicitadas con altas posibilidades de comercialización y, sobre todo, de baja complejidad productiva y tecnología, lo que las hace ideal para alguien que no tiene ningún conocimiento", aclara Sarmiento. Y continúa: "En el caso particular de la luminaria Invasura Pet se trabajó con la transformación de una lámina buscando la forma menos compleja para obtener un producto. Simplemente generando un volumen que pudiera contener una lámpara. Otra característica particular es que la obtención de la materia prima –Pet– es a través de una nueva herramienta de corte que permite obtener una cinta de otras dimensiones reduciendo el tiempo de tejido", explica. Los otros dos productos de una colección mucho más amplia que esperan poder seguir transfiriendo a estos dos talleres, el robot y el contenedor, demuestran cómo se puede dar nueva vida a un descarte de lo más insólito –maquillaje en un caso y zapatillas falladas destinadas a la destrucción, en otro–.

Todos productos que tienen la carga emotiva que les da su origen mancomunado y que ahora continúan transmitiendo esa impronta en otras manos.

Una muestra de rescates

Ayer inauguró una muestra muy original en el Edificio Cassará, una perlita de nuestro patrimonio justo en la esquina de Salta y Avenida de Mayo. La Fundación Cassará le encargó la restauración del edificio –que fue oficinas, departamentos y conventillo mistongo– a la arquitecta Ana María Carrió, una profesional que le agrega a estas cosas un cariño muy particular y una actitud de respeto francamente rara entre nosotros. Carrió dirige también esta muestra, lo que no extraña porque es una creativa artista plástica y muy buena grabadora, y porque el tema de la exhibición es el rescate de lugares, de objetos y de materiales. Exhiben Juan Andereggen, Eugenia Hernández, María Eugenia Petre, Florencia Cossarini, Catheryn Folder, Luciana Arditto, Claudio Pascale, Silvina D'Alessandro y Marcela Siniego. Y hoy mismo, a partir de las 14, se realiza la actividad plástica para chicos de 4 a 12 años "Chicos pintando cielos y cúpulas de Buenos Aires", coordinada por Marino Santa María. Y, de yapa, es una oportunidad de visitar un edificio notable puesto en perfecto valor.

ARDI en el Marq

POR MATIAS GIGLI

El Museo de Arquitectura de la SCA está a pleno. Se puede ver la extendida *ARDI*, la muestra de diseño para la arquitectura, edición 2009, que se extiende desde el jardín, continuando en la planta baja y en dos niveles superiores. Este año fue organizada por Federico Churba y Martín Wolfson y tiene como curadores a Carolina Muzi y Pablo Bianchi, con diseño gráfico del catálogo de Imagen HB.com.

Allí se pueden ver trabajos de Cristián Mohaded/Luciana González Franco; Lucas Vedronik; Juan Kayser/Analía Cervini/Totaltool BA; Juan Cavallero; Iván Longhini/Juan Ignacio Posada; Martín Wolfson/Roberto Busnelli; Ana Rascovsky; Wallpaper; Verónica Mercer/Luciana Quinteros; Cristián Mohaded; Laura Cherny/Nicolás Demarco; Ricardo Blanco; Hernán Fretto/Damián Mejías; Grupo bondi; Diana Cabeza; Leandro Laurencena/Maximiliano Cifuni; Natalia Abramson/Brenda Rodríguez; Patricia Lascano; Leandro Leccese; Adrián Cohan/Magali Finkelstein/Sergio Ohashi; Federico Churba; Eduardo Naso; Martín Freijo/Martín Wolfson; Vanina Mizrahi; Juan Kayser/ Darío Fischman/Arturo Peruzzotti; Leiro/Katkownik/Equipo Diseño Buro; Bepi Maserazzo; Gabriel Escobar; Antonio Cena; Hernán Berdichevsky/Gustavo Stecher; Marco Sanguinetti/Gerardo Rinaldi; Graciela Churba; Yamila Garab; Darío Polaco; Juan Azcue; Adrián Prieto Piragine; Estudio a3; Raquel Ariza/Tomás Benasso; Damián del Puerto/Julieta Dal Verme; Washington Perez/Anrés Moresco; Vanina Mizrahi; Federico Churba/Patricio Lix Klett; Facundo Spataro/Mercedes Ceciaga/Diego Montes/Diego Ross; Miki Friedenbach/Diego Arena.



En el catálogo, que tiene formato de tarjetas postales, Pablo Bianchi se extiende sobre la complementariedad entre el diseño industrial y la arquitectura. A lo que se debe agregar que el Marq es el lugar de confluencia de dichas disciplinas. Ahora más que nunca, desde que la dirección ejecutiva del museo pasó a manos de Hernán Bisman y el comité ejecutivo cubierto con las designaciones de Marta García Falcó y Guiomar de Urgell, la torre de agua recibe no sólo arquitectura sino las corrientes de diseño que transitan por nuestro medio de forma permanente.

En este caso, *ARDI* exhibe diseños que pasan desde objetos complementarios para la vida cotidiana dentro del hogar como equipamientos y muebles tanto para la casa como para oficinas.



El Cabanyal en la Corte

Los defensores del barrio histórico de Valencia lograron un fallo que obliga al Ministerio de Cultura español a contestar si la demolición de 1651 casas es o no un "expolio". Esto abre las puertas para una batalla judicial que pueda salvar un patrimonio modernista de alto valor.

POR SARA PEDROLA Y SERGI TARIN

La tarde del miércoles 10 de junio el viejo matadero de la calle San Pedro era un hervidero. Allí, el grupo Salvem el Cabanyal instaló sus cuarteles hace once años y desde allí se han urdido todo tipo de resistencias para evitar que la prolongación de la avenida Blasco Ibáñez se engulla centenares de edificios. La asamblea apretujó a más de 50 vecinos que escucharon con la respiración anudada en la garganta las explicaciones de la abogada Adelina Serna. No era para menos. Tras varias sentencias en contra, el Tribunal Supremo, máxima instancia judicial, daba un giro copernicano en sus argumentos y fallaba a favor de Salvem, que desde hace una década advierte del grave deterioro patrimonial que sufre el barrio.

La nueva sentencia no admite réplica ni ambigüedades: el Ministerio de Cultura deberá pronunciarse sobre si existe o no expolio en los planes del Ayuntamiento (en manos del Partido Popular) de derruir 1651 viviendas para estirar la avenida hasta la orilla del mar. Muchas de las casas son ejemplares únicos de un modernismo popular y marinero concebido a principios del siglo XX. Un pedigree que se sustancia en fórmulas de protección específicas como la de BIC (Bien de Interés Cultural).

¿Cómo afectará la decisión de Cultura a los cimientos del barrio? Si el Ministerio determina que no hay expolio, el horizonte volverá a ser el mismo que existía antes de la sentencia. En cambio, una condena al proyecto ofrecería a Salvem una segunda oportunidad para recorrer la senda de los tribunales, pero no en solitario como hasta ahora, sino con el apoyo del gobierno español.

Esta nueva expectativa fue la excusa para descorchar un par de botellas de cava. Los vecinos de Salvem se han acostumbrado a celebrar las victorias, por pequeñas o provisionales que sean, con una alegría proporcional a la amargura con la que sufren las derrotas. Por eso la asamblea finalizó con un brindis por el futuro del Cabanyal.

Drama y épica

El Cabanyal lleva en sus genes el determinismo de una historia repartida entre el drama y la épica. Tierra de pescadores modelados por la miseria y los naufragios, pero también tierra fértil, emprendedora y tejida por esa solidaridad primitiva que emana de la pobreza. Un paisaje que supo describir con precisión Vicente Blasco Ibáñez en su novela *Flor de Mayo*. Curiosamente, se trata del novelista valenciano que da nombre a la avenida que hoy pone en peligro al Cabanyal.

El origen inmediato de esta amenaza se sitúa en 1988, cuando el Partido Socialista promulgó un plan para la ciudad que dejó al Cabanyal sin protección. Fue una puerta abierta que aprovechó el Partido Popular en 1998 para aprobar unilateralmente la prolongación de la avenida. Ese mismo año se fundó Salvem el Cabanyal como catalizador de la oposición ciudadana al plan y para reivindicar una rehabilitación integral del barrio. Las fórmulas han sido diversas: manifestaciones, caceroladas, huelgas de hambre, semanas culturales, exposiciones, jornadas de puertas abiertas de las casas. La última, un concierto de rock el 13 junio que reunió a más de 3000 personas.

Otra vía de actuación de la plataforma se ha centrado en la denuncia en los tribunales. Antes del último fallo del Supremo, cabría seguir el trazo de una orografía tortuosa plagada de sentencias contradictorias emitidas desde diferentes juzgados. Salvem siempre ha creído que la prolongación de la avenida atenta contra la Ley de Patrimonio Cultural. Así lo avalan sesudos informes emitidos por la Universidad de Valencia, la Sindicatura de Agravios y hasta en su día por el gobierno valenciano, a través del arquitecto Ignacio Casar, que fue relegado de su cargo de manera fulminante.

Esos informes, según Salvem, habían pasado inexplicablemente inadvertidos para los jueces. Ahora serán la principal documentación con la que contará el Ministerio a la hora de pronunciarse sobre la existencia o no de expolio. Por su parte, el Ayuntamiento ha declarado que la sentencia del Supremo no afecta al plan y que continuará con la adquisición de inmuebles y su consiguiente derribo.

Droga y degradación

Los 11 años que lleva el proceso han deteriorado el rostro del barrio. En los últimos meses, las compras y demoliciones se han acelerado y algunas calles, como la de San Pedro, presentan un auténtico sarpullido de solares. Traumática ha sido la desaparición de la casa de la Palmera y de uno de los emblemáticos miramares: torres donde antiguamente subían las mujeres al atardecer para escrutar en el horizonte la llegada de los pescadores. De hecho, la crisis económica está obligando a muchos propietarios a vender las casas muy por debajo del precio de mercado.

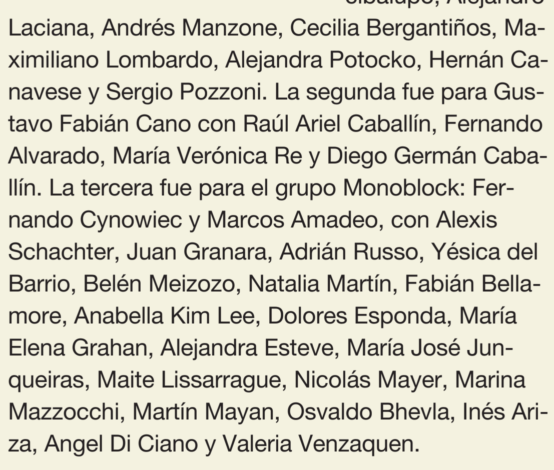
En la otra orilla, los vecinos que no quieren abandonar sus hogares denuncian presiones por parte del Consistorio. Aseguran que muchas de las viviendas de propiedad municipal son ocupadas masivamente por gente sin recursos y que no se ha movido un músculo por erradicar la droga que, desde hace años, emponzoña la convivencia entre los vecinos. Esta situación ha forzado que muchos abandonen el barrio.

Sea como fuere, una decrepitud patrimonial y una hemorragia humana a las que Salvem quiere seguir poniendo freno. La última invención es la campaña "Fes soroll amb cultura" (Haz ruido con cultura), destinada a recoger firmas de apoyo entre la gente más notable de la vida cultural española. Se trata de persuadir al gobierno español para conseguir una respuesta rápida y favorable que ahuyente del Cabanyal el zumbido de las excavadoras.



Una nueva morgue judicial

El viernes 12 se abrieron los sobres del concurso de anteproyectos para una nueva sede de la morgue judicial Cecilia Grierson, en la Sociedad Central de Arquitectos. El proyecto ganador fue de los arquitectos Mariano Orlando, Matías Gigli, Julio Socolovsky y Mario Bracco, con el equipo de proyecto formado por Leonardo Bracco y Javier Socolovsky, imágenes interiores de Ignacio de Cicco, Lucas Vilatova, la participación de la pasante de la Universidad Piloto de Colombia Catherine Díaz Hernández, ingeniería estructural de Juan María Cardoni y el Estudio Grinberg asesorando en Instalación Termomecánica. El jurado fue formado por la ministra de la Corte Suprema Carmen Argibay, los arquitectos Alberto Varas, Juan Fontana, Eduardo Scalia, Gustavo Aguilera, y el tanatólogo Luis Bosio.



No hace falta destacar que los proyectos presentaron una función bastante poco común. De hecho, el edificio en el antepuerto porteño será el primero especialmente diseñado para ser usado como una morgue. El jurado destacó que el proyecto ganador resolvió la complejidad del programa y la correcta organización de sus partes. La organización del edificio crea tres sectores fácilmente identificables: tanatología forense en el subsuelo, lo que permite realizar el total de las operaciones requeridas sin movimientos verticales; un área intermedia por encima del nivel de basamento de mayor acceso de público general; laboratorios, docencia y el resto del programa en los niveles superiores.

Los autores explicaron que eligieron un edificio de poca altura porque su entorno es de edificios monumentales, de usos duros y sin voluntad de armar un tejido con relación a la calle. Lo que se busca es una escala más baja que dé alguna contención y vitalidad al lugar. Resulta grato además que se hayan preocupado por recordar eso de la arquitectura parlante, creando un edificio que se reconoce enseguida como público y que mantiene su sencillez y funcionalidad.

El segundo premio fue para Tristán Dieguez y Axel Fridman con María Carranza, Lucía Galeano, Luz Carruthers, Clara Mansueto y Alberto Fainstein. El tercero fue de Ezequiel Guillermo Poggi y Gonzalo Suárez Aboy con Mariano Pérez Andrich, Nicolás López Castro, Patricia Deane, Marianela Bican, Juan Manuel Giordano, Carolina Bettosini, Florencia Piazza, Carolina Andriola, Tamara Gerez, Florencia Testa, Antonella Rossi y Sofía Corro, asesorados por Carlos Grinberg y Jorge H. Prieto. La primera mención fue para Pablo Suárez y Jorge Laciana con Damián Ortiz, Ana Hernández Bacibalupo, Alejandro Laciana, Andrés Manzone, Cecilia Bergantiños, Maximiliano Lombardo, Alejandra Potocko, Hernán Canavese y Sergio Pozzoni. La segunda fue para Gustavo Fabián Cano con Raúl Ariel Caballín, Fernando Alvarado, María Verónica Re y Diego Germán Caballín. La tercera fue para el grupo Monoblock: Fernando Cynowiec y Marcos Amadeo, con Alexis Schachter, Juan Granara, Adrián Russo, Yésica del Barrio, Belén Meizozo, Natalia Martín, Fabián Bellamore, Anabella Kim Lee, Dolores Esponda, María Elena Grahan, Alejandra Esteve, María José Junqueiras, Maite Lissarrague, Nicolás Mayer, Marina Mazzocchi, Martín Mayan, Osvaldo Bhevla, Inés Ariza, Angel Di Ciano y Valeria Venzaquen.